



I.

PRINCIPIOS DEL REINADO DE FELIPE II ¹.

1556-1559.

Guerras en Italia y en Flandes.—D. Luis de Carvajal en la batalla de Gravelinga.
—Sitio de Orán.—Venida de armada turca.—Estragos que hizo en el golfo de Nápoles.—Toma y destrucción de Ciudadela.—Jornada del Conde de Alcaudete en Berbería.—Su muerte.—Hazaña de un corsario.

SIENDO acto natural del que sucede hacerse cargo de la herencia á beneficio de inventario, el rey Don Felipe, segundo del nombre en España, al ocurrir la muerte del Emperador su padre, miró de nuevo el estado de la monarquía, con anticipación puesta en sus manos; y al decir del cronista Cabrera de Córdoba, «hallóla, no antigua en partes, no benévola, no unida, si bien amplísima y desproporcionada.....; halló que su mayor obligación y dificultad era, sentándose en la silla de don Carlos, máximo, germánico, túrcico, africano, llenar vacío tan grande».

Por manda que coincidía con los íntimos sentimientos propios y con los de la gran masa de la nación, vió también que debía ser, como fué desde el principio, campeón de la Fe, mantenedor del Catolicismo, columna de la Iglesia romana. Acaso preparó con su política la ruina de España, lo que no

¹ Fuentes, Luis Cabrera de Córdoba, Herrera, Vanderhammen, Illescas, Prescott, San Miguel, Weis, Forneron.



quita que llegara á ser uno de los soberanos más populares, más respetados y queridos de sus súbditos, por responder tal política al pensamiento como á la aspiración general ¹.

Respondía lo mismo, indudablemente, á lo que pudiera desear, como Pontífice, Paulo IV, á la sazón ocupante de la Sede de San Pedro; no así á las inclinaciones de italiano, influyentes en la intención del Papa, de arrojar de Italia á los españoles, ni á las ambiciones del octogenario, codicioso del reino de Nápoles para medro de sus nepotes.

Empezó por estas causas el gobierno de D. Felipe, viviendo todavía su padre en el retiro de Yuste, con guerra á que provocó la confederación contra España del Papa dicho, Paulo, del rey de Francia Enrique II y del duque de Ferrara Hércules de Este (1556), guerra continental, por ser las fuerzas navales de que disponía nuestro Monarca incomparablemente superiores á las de los aliados. Las galeras, aparte la expugnación de las fortalezas marítimas de Córcega, en que se emplearon las de Juan Andrea y de Antonio Doria, en interés de Génova, no tuvieron otra cosa que hacer que el transporte de compañías ó banderas, de costa á costa, y el bloqueo de Ostia, cuando el Duque de Alba, lugarteniente de D. Felipe, llevó el ejército á los Estados pontificios; y como al mismo tiempo que llegaba con él á las puertas de Roma amagaba á las de París Manuel Filiberto de Saboya, general del de los Países Bajos, ganada la batalla de San Quintín ², tuvieron que salir de Italia apresuradamente las tropas francesas, y se vió constreñido á pedir paz el causante de que en aquellas regiones no se disfrutara.

Se trasladó el teatro de las hostilidades entonces á la frontera de Flandes, con alguna ventaja de los enemigos, que recuperaron de los ingleses las plazas importantes de Calés, Guines y Ham; se apoderaron igualmente de las de Thionville y Dunkerque, guarnecidas por valones y españoles, y avanzaron por la costa hacia Gravelina ó Gravelinga (*Gra-*

¹ Gebhard; *Historia general de España*.

² El día de San Lorenzo, 10 de Agosto de 1557.



venlinghe), ciudad y puerto comercial situado en la embocadura del río Aa.

Don Luis de Carvajal, que allí se encontraba con su escuadra ¹, guarneció al pronto con la gente de desembarco esta plaza y la de Saint Omer, inmediata, conteniendo el progreso de los invasores envalentonados, mientras el gobernador de Flandes, Conde de Egmont, juntaba hueste con que resistirles, servicio que vino á ser de gran utilidad, con prestigio de la armada, pues ante el obstáculo retrocedió el mariscal de Thermes, cabeza del ejército de Francia, y cortándole Egmont la retirada, le obligó á combatir á orillas del mar, en situación en que las naves le cañoneaban de flanco ², y en que el mismo Carvajal, con mil infantes arcabuceros de ellas, reforzó el centro de los españoles contribuyendo eficazmente á ganar victoria, si menos importante que la de San Quintín por el número de los soldados que tomaron parte en la acción, tan completa como aquella del día de San Lorenzo, por quedar anulado el plan del enemigo, deshecha su tropa, ganada la artillería, estandartes, banderas, bagaje y cuanto habían garbeado en la marcha, prisionero el caudillo, Thermes, con no pocos señores y capitanes, y 3.000 soldados; muertos 2.000, sin hacer cuenta de los que se ahogaron en el río, mientras que de nuestra parte no excedió la baja de 400 hombres ³.

En la marcha de la política influyó la batalla de Gravelinga más que la de San Quintín, toda vez que, paralizando los planes de los beligerantes, produjo suspensión de armas,

¹ D. Luis de Carvajal, hijo del señor de Jodar, D. Diego, mandaba la escuadra de Cantabria, encargada de la protección del comercio de Flandes y seguridad del paso de Calés. Constan sus servicios en el tomo anterior.

² Vanderhammen, *Don Felipe el Prudente*.

³ Dióse la batalla el 13 de Julio de 1558.—En la *Colección de Documentos históricos del Archivo municipal de la ciudad de San Sebastián* (San Sebastián, 1895, pág. 23), hay testimonio en que se lee: «La ventaja que el francés tenía era tan conocida, que la esperanza que había tenido le saliera cierta si D. Luis de Carvajal no le hubiera socorrido con 500 guipuzcoanos marineros, á quienes sacó de las naos; de suerte, que habiendo rompido un escuadrón y muerto más de 600 franceses, se lo ganó, de manera que fué preso Mr. de Fermes, quedando los guipuzcoanos por tan hazñoso hecho en estima de valientes y pláticos soldados. Año 1558.»



preliminar del tratado que había de restituir la tranquilidad á Europa; mas antes de firmarlo en Cateau-Cambresis ¹ ocurrieron en el Mediterráneo sucesos de los que llenan cumplidamente el objeto de este libro.

No dejaria de notar D. Felipe, repasando la hijuela monárquica indicada al principio ², que de las posesiones africanas incluidas en la testamentaria de D. Fernando el Católico, de las conquistas de Pedro Navarro, jalones plantados á lo largo del litoral entre Iberia y Sicilia, no quedaban más de dos: Melilla, de los moros desestimada, y Orán, espina que les dolía y que procuraban sacarse sin cesar, teniendo al presidio de españoles en perpetua alarma; estrechado muchas veces, en aprieto algunas.

Selah, virrey de Argel, vecino emprendedor, muy engreído con la rendición de Bujía, más que ninguno de sus antecesores tenía puestos los ojos en el estorbo, deseando allanarlo con la ayuda pedida al Gran Señor, mediante agasajo capaz de mover la voluntad del visir y bajá Rustán, como la suya, y no en balde, que salieron de Constantinopla en su servicio 40 galeras encomendadas á Portuc y á Mamí, capitanes de crédito. Llegado el momento de utilizarlo, sorprendió la muerte á Selah, frustrando afanes que había de aprovechar otro, como suele ocurrir en los pueblos de jefatura electiva. Hascén ó Hassán Corzo, impuesto por los genizaros del ejército como sucesor, se encontró con 30.000 peones y 10.000 caballos alárabes, 30 piezas de artillería, municiones, herramientas, las 40 galeras turcas y 30 vasos más de corsarios (galeotas ó fustas) en disposición.

Moviendo al poco tiempo nube tan preñada, se presentó á vista de Orán, donde la esperaba el Conde de Alcaudete no

¹ El 2 de Abril de 1559.

² Falleció el emperador Carlos V en Yuste el 21 de Septiembre de 1557: en Bruselas se le hicieron honras fúnebres suntuosas, y entre otras cosas del cortejo iba un navío con inscripciones de todos los viajes y victorias que hubo en la mar y muchas banderas de turcos y moros. En el palo mayor arbolaba estandarte con un crucifijo. *Calendar of state papers of the reing of Elizabeth*. Edited by Robert Lemon, t. 1. London, 1863.



bien apercebido; escaso de todo recurso material por no haber atendido en España los oportunos avisos que dió, ni menos enviádole socorros; sobrado únicamente de resolución y ánimo para presidir á lo que ocurriera ¹. Dichosamente, al vigor con que rechazaba los ataques, y á las disposiciones por las que costaba á los turcos «cada gota de agua un azumbre de sangre», se unió la discordia entre los asaltantes, no todos conformes con la elevación de Hassán Corzo, que el Gran Señor no aprobó tampoco, significando el disgusto con la retirada de sus galeras. Siguió necesariamente la de los argelinos, ordenada, dicho sea en verdad, con inteligencia, llevándose artillería y máquinas sin recibir daño ².

Inconscientemente influyó en el suceso el Rey de Francia, mermando el mal su deseo de mayores daños, al pedir de nuevo alianza y cooperación á Solimán, rogándole enviara su armada grande contra Nápoles, visto el sesgo torcido para él de la campaña en Italia y en Flandes. Para esto llamó el Sultán á las 40 galeras distraídas en Argel, formada la intención de subir el número á 100 y de ponerlo á cargo del general Piali.

En la primavera de 1558 pasaron el Archipiélago griego, dejando huellas de su tránsito por la costa de Calabria, á fuer de rápidas no tan sensibles como las que habían de señalar en el golfo de Nápoles por oposición al apacible estar con que le favoreció naturaleza. Sorrento, Castellamare y Masa, que no quisieron guarnición española por no soportar las molestias consiguientes, y desatendieron las indicaciones del Virrey al aconsejarles internar las familias, confiados en la serenidad de sus pasados anales, sufrieron horrores que no hay necesidad de apuntar, conocidos los de las gentes de

¹ En la última de las cartas enviadas al Gobierno expresaba «que si le socorrían, serían Dios y el Rey servidos, y si no, que allí moriría Sansón y cuantos con él son». La carta se comentó mucho con aplauso, pero socorro no fué. Galindo y de Vera, *Historia de las vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*.

² En este sitio de Orán dispararon los moros pelotas ó balas, que, reconocidas en la plaza, pesaron ochenta y cinco libras.



Barbarroja, Dragut, Cachidiablo y otros tales formados en la misma escuela de odio y exterminio á la grey veneradora de la Cruz. Túvolos en respeto la caballería española al arribar á la isla Procida ó Prochyta, con objeto de procurar por dinero el rescate de cautivos que habían hecho, y también la prevención que hallaron en la isla de Elba y en Piombino. Por lo contrario, fueron á vista de Génova informados de no haber parecido las fuerzas francesas de tierra y mar que con ellos habían de ir sobre Niza, Villafranca y Saona, con arreglo al plan de campaña, é hicieron rumbo de mala gana á las Baleares, á fin de no perder el tiempo.

Funesta desviación para los vecinos de Ciudadela, lindo puerto y hospitalaria población de Menorca. Acababa el mes de Junio al avistarse las velas turcas, cuyo número varía en las relaciones del suceso ¹, por las cuales pusieron en armas á cuantos eran capaces de esgrimirlas; 400 de la misma Ciudadela, comprendidos los soldados de la compañía de mosén Miguel Negrete, constituyentes de la guarnición real de la isla; 110 de Alayor, 100 de Mercadal y 10 de Mahón, en todo 620 hombres, capitaneados por mosén Bartolomé Arquimbau, lugarteniente de gobernador.

Más debiera de haber, pues que, al saberse la venida de los turcos, corrieron órdenes para aumentar 300 hombres á los 250 que contaba Negrete, y enviar á Menorca 10 piezas de artillería, municiones y víveres; pero la nave que conducía

¹ El general Gómez de Arteche, autor de las *Nieblas de la historia patria*, en la titulada *Mahón*, da á la armada turca, que dice mandaba el almirante Mustafá-Bajá, un total de 140 velas conductoras de 15.000 hombres. D. Victor Balaguer, sirviéndose de una relación testimoniada, escrita en Constantinopla, y conservada en el libro rojo de la Villa, al escribir la Memoria que con título de *El Degolladero* leyó ante la Academia de la Historia, y está inserta en el tomo VII de sus obras (Madrid, 1885), apunta 134 galeras y 6 galeotas, sin otro dato. Cabrera de Córdoba declara en la *Vida de Felipe II* vinieron 55 galeras de Solimán y 75 fustas de corsarios regidas por Piali. Una noticia de interés no consignada en otra parte, á saber: que de la armada turca formaban parte cuatro galeras francesas, llevando á bordo al Embajador de esta nación en Constantinopla, que dirigía los movimientos y autorizaba con su presencia los actos de barbarie musulmana, se lee en los *Apuntes para la historia de Cataluña*, Cronicón manuscrito en catalán, anónimo del siglo XVII, extractado por Sans de Barutell en su colección de la Academia de la Historia, tomo XXIII, núm. 19.



el material se perdió en Ibiza, y la gente no llegó á tiempo por otras atenciones de las seis galeras de la orden de Santiago que mandaba D. Inigo de Mendoza ¹.

Los turcos desembarcaron el viernes 1.º de Julio con 20 piezas de artillería gruesa; abrieron trincheras batiendo los baluartes durante ocho días; en cada uno de los cuales ofrecieron respetar las vidas si la plaza se les rendía. Abierta suficiente brecha se lanzaron al asalto cuatro veces, siendo en todas rechazados con pérdida considerable; mas como esta lucha no pudiera proseguir, quisieron abandonar la villa los vecinos durante la noche, llevándose á Mahón mujeres y niños, visto no quedar apenas 200 hombres en estado de combatir, haberse volado el depósito de municiones, muerto los artilleros y herido de un trozo de cañón, que reventó, el capitán Negrete. No era misterio que no podrían resistir el quinto asalto el día siguiente al evacuar con silencio la plaza, previo reconocimiento del camino por exploradores, que lo hallaron franco. Marchaban en escuadrón á vanguardia los de Alayor y Mercadal; en el centro las mujeres, heridos é inhábiles; el Gobernador y el Capitán con el resto, cubriendo la retaguardia.

Partida la avanzada, al salir por la puerta el grupo más débil, se oyeron disparos de arcabuz, multiplicándose por instantes: habíase descubierto la fuga. Volvieron, pues, á encerrarse entre los muros derrocados, disponiéndose á cubrir con los pechos la brecha, y aun rechazaron la última intimación del enemigo, preparados á la muerte heroica. Al alba pasaron los turcos por encima como alud tremendo, y el martes 12 de Julio, saqueada é incendiada la ciudad, se hicieron á la vela las galeras abandonando un montón humeante de escombros y cadáveres. Sólo se llevaron á las mujeres jóvenes y á los prisioneros de rescate ².

¹ *Dirección de Hidrografía. Colec. Sans de Barutell. Simancas*, art. 6, núm. 41.

² La misma vaguedad que en lo relativo á la composición de la armada turca, hay en los daños que causó y en las pérdidas que tuvo. El general Arteché ha visto informes por donde se entiende que dejaron la isla hecha un matorral, sin forma



Desde las Baleares volvió Piali á la costa de Provenza, pensando hallar dispuesto al ejército francés que debía iniciar la campaña en el genovesado; supo que con la rota de Gravelinga pasaba á la categoría de proyecto sin realización lo ideado contra aquellas plazas, y sin más esperar dió vuelta á Constantinopla, desplacido con la falta de concurso y de formalidad de los aliados. Es de creer que los cautivos de Sorrento y Castellamare y el saco de Ciudadela darían escasa compensación á los gastos de apresto y expedición de su armada, sobre todo si en ella se cebó alguna de las epidemias frecuentes en la época, como da á entender la noticia de Cabrera de Córdoba de haber navegado hacia Levante llevando quince vasos á remolque por no tener chusma con que moverlos.

Don Juan de Mendoza y Juan Andrea Doria, reunidas veinticuatro galeras de las escuadras de España y Génova, la fueron siguiendo á prudente distancia, sin apartarse mucho de nuestras costas, que tenían orden de celar, sobre todo la de Valencia, donde los moriscos daban cuidado ¹.

En Berbería habían surgido en tanto desavenencias entre turcos y moros, y entre estos últimos más hondas, al disputarse las jerarquías y la dominación del territorio, habiendo

de población ni hombre que se atreviese á salir de sus escondrijos ó cuevas subterráneas, excepción hecha de puerto Mahón, que no pudieron tomar, y costóles la ruina de Ciudadela 400 hombres. El Cronicón, extractado por Sans y Barutell, eleva á 1.000 los muertos que tuvieron en los asaltos, cifra que no parece exagerada. Cabrera de Córdoba se limita á expresar que muchos turcos sucumbieron. Como epílogo cuenta el Sr. Balaguer que todos los años, el 9 de Julio, se celebra en Ciudadela un solemne aniversario por los que perecieron el año 1558. Al salir de la función de la iglesia se traslada el Ayuntamiento á las Casas Consistoriales, y allí en pública sesión, invitadas á concurrir las personas notables, se lee la relación del suceso que se conmemora, tal como fué redactada y escrita en las mazmorras de Constantinopla por el Notario público Pedro Quintana, bajo el dictado de mosén Bartolomé Arquimbau y mosén Miguel Negrete, hallándose presentes y firmando el acta como testigos sus compañeros de cautiverio Juan Martorell, Rafael Brú, Trevere, Martín Traver, Juan Alcoy Ferrer y Gabriel Mercadal. Recuerda además el suceso un monumento que ocupa el centro del paseo de la ciudad, ideado y dirigido por D. Rafael Oler y Quadrado. Bien hayan los que contribuyen á la conservación de semejantes memorias.

¹ La misma colección citada, art. 6, núms. 41 y 42.



muerto Hassán Corso. Otro Hassán, el hijo de Barbarroja, se entronizó en Argel, protegido del Sultán y hostilizado del Jerife de Marruecos por codicia de la ciudad de Tlemecén. Vigilante siempre el Conde de Alcaudete, con la idea de mantener la división, debilitar á los vecinos y castigar al mismo tiempo la intentona pasada de Orán, propuso á la corte una diversión que podría dar á España la plaza de Mazagán, ayudando al Jerife en la conquista que deseaba. El plan se discutió en los Consejos de Estado y Guerra, pareciendo aventurado; se concedió, sin embargo, al Conde autorización para entrar en campaña con 6.000 hombres enviados á sus órdenes desde Málaga y Cartagena.

A 26 de Agosto de 1558 rompió la marcha con 6.500 infantes y 200 jinetes, sin contar los aventureros nobles; le acompañaba el hijo menor, D. Martín de Córdoba, manco de grandes esperanzas, quedando á cargo del mayor, D. Alonso, el presidio de Orán. Por la costa navegaban de flanco nueve bergantines cargados de vitualla y munición, aunque había ofrecido el Jerife atender á todas las necesidades, y fuera prevención prudentísima contra la necesidad y mala fe de los moros, si contrariedad impensada no la hiciera inútil. Una armadilla argelina de cuatro galeras y cinco fustas que había ido á saquear en el condado de Niebla, tropezó al volver con los bergantines y los apresó. Estuvo, pues, el ejército acongojado, hambriento, sin los recursos con que contaba de una ú otra parte, dividiéndose la opinión entre los que creían de necesidad volver á Orán, los que opinaban por el ataque de Mostagán, donde hallarían abundancia de bastimento, y los que por término medio proponían dirigirse á Mazagán, ciudad pequeña, situada unas trece leguas á levante de Orán. Arrimado el Conde á los de la indicación segunda, avanzó á Mostagán, rompiendo á los alárabes que cerraban el paso con tan brava acometida, que algunos infantes treparon al muro, y hubo alférez que llegó á plantar en lo alto la bandera. Un instante estuvo pendiente el éxito de la expedición y la suerte de la plaza, que había de inclinarse en contra. El Conde contuvo el ímpetu de los asaltantes, que acaso



espontáneamente señorearan la fuerza, y cuando quiso dirigirlos frente á las filas de Hassán, llegadas apresuradamente al socorro para reñir batalla abierta, no encontró en los soldados nuevos ni en sus capitanes el aliento de aquellos á quienes había guiado en tantas acciones, representantes de otros tantos triunfos ¹. Amedrentó á la gente la vista de la morisma; pronunciaron la retirada sin escuchar la voz del experimentado caudillo, corriendo en atropellado desorden hasta Mazagán, donde el Conde murió, prefiriendo el trance á la deshonor con que se manchaba la hueste, acobardada en términos de acuchillar á los que disparaban el arcabuz oponiéndose á la rendición vergonzosa.

Habían dado sepultura al Conde de Alcaudete sus criados; Hassán hizo desenterrarlo para gozar con la vista de tan gran capitán, terror de Berbería, y aun para comerciar con él, vendiendo restos tan queridos, por dos mil ducados, á don Martín, que herido y cautivo fué llevado á Argel mientras hacia efectiva aquella suma y la de su rescate.

Quizá el desastre se evitara protegiendo el flanco del ejército una escuadra de galeras de suficiente fuerza para imponer á las de Argel, en vez de los bergantines. La suposición acredita el hecho posterior de dos solas con que acudió desde Cartagena D. Francisco de Córdoba para confortar á los vecinos de Orán, sabida la catástrofe; pues llegando en pos una nao con 200 hombres de refuerzo á la guarnición, por si era sitiada, como quedara en calma cerca de la costa, la acometieron las fustas argelinas, maltratándola con la artillería, hasta que dichas galeras tomaron parte en la refriega saliendo del puerto, y la remolcaron al fondeadero.

Es de consignar el arrojado intento de un adalid y corsario mallorquín, Juan Cañete, que osó por entonces empresa á que nadie más que él se hubiera arrojado. Conocedor práctico de cada piedra de la costa, venturoso en muchas acometidas que habían granjeado á su nombre en Berbería la notoriedad terrorífica que en España tenían los más crueles arge-

¹ Baitasar de Morales, *Diálogos de las guerras de Orán*.



linos, concibió el plan de incendiar la armada que tenían en el arsenal. Para ello espió con paciencia ocasión en que no hubiera en el puerto ninguna galeota ó fusta disponible, manteniendo oculto entre unas piedras cercanas de la costa el bergantín velocísimo de que se servía en las algaradas, bien provisto de combustible. El plan no era de los que quepa considerar descabellados; si salía a medida del deseo, ¡qué gloria!; si se malograba, la había en el empeño. A todo correr, no arriesgaba más de lo que cada día en inminente peligro estaba por escasa presa, la vida.

Arrancó, pues, en una noche oscura y en mal hora por ocurrir lo que en el cálculo de probabilidades menos pudiera pensarse. Al tiempo que embocaba el puerto lo hacían dos galeotas, que le descubrieron y atacaron con fuerza superior irresistible. Al día siguiente, sabiéndose en Argel la captura del temido Cañete, hubo fiesta; paseáronle por las calles mostrándolo á los chicos como fiera encadenada; hicieronle sufrir todo género de tortura mientras conservó aliento vital, acabando por despedazarlo. Con la brutalidad proclamaban el valor de la víctima ¹.

¹ De la hazaña del corsario mallorquin hace mención D. Martín Fernández de Navarrete en la *Vida de Miguel de Cervantes*, pág. 590, Apéndices. La consignan los escritores contemporáneos, y modernamente Galindo de Vera. Ocurrió el año 1559.

